

# SAMSÂRA

*La rueda de los nacimientos según el budismo,  
doctrina y experiencias*

ANAGARIKA SUGATANANDA



***Editorial ELA***

[www.libreriaargentina.com](http://www.libreriaargentina.com)



## Índice

Introducción por Ramiro Calle	7
Prólogo a la segunda edición en inglés	10
Capítulo 1. La doctrina de la reencarnación	12
Capítulo 2. Los principios básicos del budismo	18
Capítulo 3. Recordando vidas anteriores	24
Capítulo 4. Algunos casos de recuerdo de vidas anteriores	33
Capítulo 5. El proceso biológico que produce los organismos vivientes	43
Capítulo 6. Historia de un caso de Renacimiento	
Capítulo 7. La consciencia	54
Capítulo 8. Los planos de existencia	62
Biografías de monjes theravadas aludidos	77



## Introducción

En el budismo theravada es irrelevante hablar de reencarnación, porque no se admite ninguna entidad personal eterna y por tanto no hay una mismidad que pueda reencarnar. Se hace continua referencia y se acepta, eso sí, el renacimiento, pero...¿qué es realmente lo que renace?

La profesora Almudena Haurie y yo hemos viajado extensamente por países en los que se ha venido perpetuando el budismo theravada, tales como Birmania, Tailandia y Sri Lanka. Hemos tenido ocasión de plantear esta pregunta a los más destacados especialistas y monjes budistas, entre otros muchos: *Walpola Rahula*, *Piyadassi Thera*<sup>1</sup>, *Nyanaponika Thera*<sup>2</sup>, *Kassapa*, *Ananda Maitreya*, *Saddahatissa* y tantos otros. Asimismo el entrañable y extinto *Narada Thera*<sup>3</sup>, quien nos entregó los nombres budistas *Ananda* y *Rahula*.

*Piyadassi Thera* declara:

*“No hay un alma o ego permanente. Hay una continuidad cambiante. Por ejemplo el caso de un río: no es permanente, pero esta fluyendo. Dentro del fluir no hay intervalos, es continuo. Así es con los pensamientos. Cuando viene un pensamiento en el proceso de los pensamientos, viene condicionado por el que le antecede y al cesar condiciona al siguiente. Son como olas que se suceden y se suceden. Al decir que no hay algo permanente, no estamos negando la continuidad, el río. Al pensar en tu niñez, puedes darte cuenta que ahora no eres el mismo de antaño; pero hay un vínculo de pensamiento entre aquella época y ahora, porque los pensamientos se suceden de continuo y unos dan lugar a otros. Los pensamientos no cesan, pero la gente ni se da cuenta de ello ni lo cree, porque querría comprobarlo dentro de un laboratorio, si bien esa profundidad de pensamientos y su funcionamiento sólo es comprobable a través de la meditación”.*

Por su parte, *Narada Thera* nos explica:

*“Vivimos solamente un momento pensante. Y al morir ese momento pensante, nace otro. Y así sucesivamente. Es*

*1,2,3. Ver biografías al final de la obra.*

*una serie de pensamientos naciendo y muriendo. Un río de pensamientos. En la última vida hay un último pensamiento y un primer pensamiento en la nueva vida, pero es la continuación de la misma serie. Las actividades están combinadas y condicionadas y pasa de una vida a otra y todas están registradas en nuestra mente.*

*Cada pensamiento condiciona el siguiente y así sucesiva e incesantemente. Según la ciencia para la formación del feto en el útero solo es necesario el esperma y el óvulo pero si fuera así habría que preguntarse porqué dos gemelos pueden, sin embargo, tener dos caracteres por completo diferentes. La ciencia no da una explicación. Pero en el budismo decimos que no solo es necesaria la unión de óvulo y espermatozoide, sino que es necesario un tercer factor, la consciencia de renacimiento, que es condicionada por el karma pasado y que origina diferencias entre los individuos. Una consciencia muere condicionando a su vez otra consciencia que surge. Sólo podemos decir que al parecer una consciencia da nacimiento a la siguiente consciencia en el siguiente renacimiento. ¿Qué es una línea? Una serie de puntos, de puntos sucesivos. Así sucede con las diferentes existencias”.*

Ananda Maitreya se expresó a tal propósito de la siguiente manera:

*“Ahora nosotros somos de una forma. Cuando viniste hace una hora aproximadamente ¿Era el mismo cuerpo físico al de ahora? No, porque sabemos que el cuerpo físico cambia a cada instante.*

*La mente también; es una serie de pensamientos y tu pensamiento de ahora no es el de cuando viniste. En este momento tú no eres el que eras; a cada instante eres una persona diferente. No eres la misma persona por dos instantes consecutivos, pero tampoco eres otra. Ni la misma ni la otra. Pero es el proceso de la misma persona; es el mismo cuerpo de agregado físico, ¿Me comprendes? Igual análisis sirve para explicar el renacimiento. En el momento de la muerte el proceso mental de este momento pasa de este cuerpo físico a otro cuerpo físico, salta de uno a otro cuerpo, funcionando*

*como ahora lo esta haciendo el pensamiento ordinario. Aunque se usa el término “reencarnación”, no es correcto en el budismo. El término viene del latín y quiere decir tomar carne, entrar en otro cuerpo. ¿Pero quien entra? No hay nadie para entrar según el budismo. Solo los que creen en una egoidad permanente pueden creer que reencarna esa entidad y son tales personas las que han acuñado ese término y lo han suplido por renacimiento. Reencarnación no es un término budista.*

*Según el budismo no hay reencarnación, pero si una continuidad de los procesos mentales, que es lo que nosotros llamamos “renacimiento”. Nirvana pone fin al proceso”.*

Desde hace años Almudena Haurie y yo hemos ido seleccionando una serie de obras de la *Sociedad de Publicaciones Budistas de Kandy* -fundado por el Venerable *Nyanaponika*- para su publicación en castellano. Algunas de ellas ya han sido publicadas en esta misma editorial, en la que ahora, gracias a la siempre buena disponibilidad de su director, tenemos la satisfacción de publicar esta valiosísima obra sobre la doctrina del renacimiento según la tradición del budismo original. Esta destacada obra del gran erudito y el mismo incansable buscador Anagarika Sugatananda (Francis Story), cuya tumba en la isla de Pelgasduwa, en Sri Lanka, hemos visitado en diferentes ocasiones Almudena Haurie y yo. Anagarika Sugatananda (Francis Story) fue un infatigable investigador y difusor de la Buena ley y autor de obras muy notables sobre el tema. Esta obra es un libro tan sugerente como instructivo y, sobre todo, una obra rigurosa que corresponde a la seriedad y fiabilidad de su autor. Almudena Haurie -que ya ha traducido un buen número de obras budistas- se ha hecho cargo con toda minuciosidad de la traducción, con la convicción de que dicho estudio podrá resultar de indudable ayuda a todos aquellos que siguen la senda del bienaventurado.

*Ramiro A. Calle*

## Prólogo a la segunda edición en inglés

La primera edición de este libro se publicó en 1959. Desde entonces y gracias a la valiosa ayuda prestada por una Fundación de Parapsicología de Estados Unidos, a la que desde aquí doy las gracias, profundamente reconocido, he podido ampliar el número de casos investigados de personas con recuerdos de vidas previas en Ceilán, Thailandia y la India. Estoy en deuda especialmente con la *Society for Psychical Research* de Thailandia -bajo el patrocinio de Su Santidad *Somdej Phra Mahavirawonga-* y con todos sus miembros incluyendo al *Dr. Chien Siriyananda*, psiquiatra responsable de la *Medical Division, Central Juvenile Court de Bangkok*, por la ayuda que han prestado desinteresadamente a mis investigaciones en Thailandia.

Los casos que he estudiado personalmente junto con los informes de otros recibidos de diversas partes del mundo están siendo evaluados y clasificados y los resultados se publicarán a su debido momento. Hasta que este trabajo no esté completo no es posible publicar los casos con detalle; no obstante he añadido algunas notas al final del libro en un intento de sacar las conclusiones que parecían indicadas en el momento de escribirlo. Debe comprenderse que son mis propias interpretaciones sobre los casos y que están basadas en su lectura como budista y a la luz de la doctrina budista tal y como yo la comprendo. Puede ser que en el futuro vea motivos para modificarlas y, llegado el caso, no dudaría en hacerlo.

El cuerpo de evidencia de la verdad del renacimiento ha aumentado considerablemente desde que se escribió este libro por primera vez. Un factor muy interesante que se ha puesto de manifiesto es el de que, a pesar del amplio muestreo de experiencias que presentan los casos y que es natural dados los diferentes antecedentes religiosos, culturales y raciales de las personas que dicen tener esos recuerdos, todos ellos tienen en común numerosas y notables características.



Las semejanzas son sorprendentes sobre todo en los relatos hechos de las experiencias del estado intermedio entre una vida humana y otra y que parecen denotar, de una vez por todas, un tipo de experiencia universal postmortem y que aquello que puede estar coloreado por ideas preconcebidas del individuo y por su entorno vital se erigen sobre bases psicológicas comunes a todas las gentes de todas las épocas. Unos viajan en jet, otros a caballo, pero por muy diferentes que sean sus medios de transporte todos tienen algo en común: el hecho de viajar. Esto mismo sucede con el estado entre una vida en la tierra y otra, las experiencias postmortem varían según el karma individual y los detalles de los mundos imaginarios preconcebidos de los que las experimentan, pero en lo fundamental todas siguen la misma pauta. Siendo esto así sería posible, en su momento, extraer de estos casos el denominador común que nos permita formular una psicología del renacimiento y quizás, incluso, someter el proceso a algún tipo de control. La eticopsicología del budismo ya nos ofrece los medios para hacerlo, pero mientras que el hecho del renacimiento no sea aceptado de una forma más general y sus principios mejor comprendidos, la mayor parte de la humanidad continuará andando a ciegas de un nacimiento en otro en la ignorancia total de las leyes morales que gobiernan el destino humano.

Como individuos, cada uno con su propio karma particular, no podemos saber con precisión qué sueños pueden venir cuando nos hayamos despojado de esta envoltura mortal, pero por extensión de su conocimiento el hombre puede a la larga aprender a controlarlos para su propio bienestar y al aprender a morir, descubrir la forma de vivir.

*Anagarika Sugatananda*

## Capítulo 1. La doctrina de la reencarnación

La doctrina de la reencarnación -la rueda de renacimientos que gira sin cesar- no existe únicamente, como mucha gente imagina, en el Budismo y el Hinduismo, sino que lo encontramos, de una u otra forma, en muchos sistemas filosóficos y religiosos antiguos y en muchas partes del mundo.

Hallamos vestigios de una creencia en la transmigración de las almas en los documentos más antiguos del pensamiento religioso del hombre. Como es natural algunas de las formas que adoptó eran primitivas y crudamente animistas. Existe, por ejemplo, una teoría que afirma que los antiguos egipcios embalsamaban a sus muertos para impedir que el *Ka*, o alma, tomara otro cuerpo, y si esta idea existía en Egipto es casi seguro que les fuera familiar también a los babilonios y a los asirios que compartían muchas de las creencias religiosas más importantes de los egipcios.

Avanzando en el tiempo vemos que la reencarnación desempeñaba un importante papel en el *culto órfico* de Grecia en el siglo VI a.C., tiempo en el que formaba parte de las enseñanzas de *Ferécides de Siros*. Según el punto de vista órfico de la vida el hombre es dual, en parte diabólico y en parte divino. A través de una sucesión de encarnaciones el individuo tiene que ir purgando lo demoníaco de su naturaleza con la realización de ritos religiosos y la observancia de pureza moral. Cuando ha llevado a cabo esta tarea se libra del círculo del devenir y se hace totalmente divino. Esto se corresponde muy de cerca con las enseñanzas budistas, hinduistas y jainistas y puede que haya habido alguna conexión entre ellas, pero no es posible establecer evidencia histórica alguna. Aunque en el siglo VI a.C. los Brahmanes y los *Upanishads* ya habían desarrollado la doctrina y puede ser que ésta haya viajado a Occidente por las rutas del comercio, existe la posibilidad de que surgiera espontáneamente en Grecia. El énfasis sobre el ritual establece una diferencia con el criterio budista, pero resulta significativo que la idea de la

reencarnación se vinculara a un esquema de valores morales y evolución espiritual casi al mismo tiempo en Grecia y en la India. No debemos permitir que la conexión del Orfismo con los misterios de la magia ceremonial nos impida ver lo que aquel hecho tuvo de gran avance en el pensamiento religioso.

Hasta ese momento la reencarnación había sido vista en los cultos primitivos como un proceso meramente mecánico que, en todo caso, podría controlarse por ensalmos, encantamientos y aparatos físicos. Esta es la idea que prevalece todavía entre los pueblos subdesarrollados de ciertas partes de África, Polinesia y otros lugares, donde, al no ser probable que haya sido extraída de las influencias indias, la idea de la metempsicosis debe haber surgido espontáneamente. A través del Orfismo la reencarnación fue enseñada, entre otros, por Empédocles y Pitágoras y en las manos de este último el misticismo órfico se convirtió en filosofía. El aspecto filosófico de la enseñanza fue heredado por los platónicos en tanto que sus caracteres místicos se preservaron en las tradiciones del Gnosticismo.

El Gnosticismo griego se asemejaba al Hinduismo en muchos aspectos, era sincrético y ecléctico, capaz de absorber ideas de fuentes externas y al mismo tiempo impregnar con su propio pensamiento las creencias peculiares de otros sistemas. Su influencia se dejó sentir durante muchos siglos, subsistiendo en Europa hasta la Edad Media. En los primeros siglos de la era cristiana la encontramos en las enseñanzas de hombres como Plotino, Cerinto y Marción, como algo distinto del carácter general de sus opiniones.

La mayor parte de lo que escribió *Clemente de Alejandría* alrededor del siglo II d. C. fue hecho desde el punto de vista gnóstico; combinó la reencarnación con la necesidad de luchar para obtener una elevación moral ilustrada, lo que podía conseguirse únicamente con un desarrollo que tendría lugar no sólo en la vida presente sino también en las encarnaciones pasadas y futuras. Esta creencia fue compartida por los *pre-existiani*, una secta que contaba entre sus seguidores algunos de los pensadores más avanzados de la